
QUE ES Y QUE NO ES HERRI BATASUNA

Patxo Unzueta



3

La coalición Herri Batasuna (HB) perdió el 8 de mayo de 1983 casi la cuarta parte de los votos obtenidos el 3 de abril de 1979, que constituyó, a su vez, la cota electoral máxima del nacionalismo vasco radical. En las elecciones a Juntas Generales (en la Comunidad Autónoma) y Parlamento Foral (en Navarra), Herri Batasuna obtuvo, en 1979, un total de 223.146 votos, es decir, el 11,6 por ciento del censo total de esos territorios. El 8 de mayo sus candidaturas a JJ. GG. y P. Foral lograron 170.385 votos (el 8,7 por ciento del censo). La pérdida fue, pues, de 52.761 votos, es decir, de un 24 por ciento respecto a 1979 ¹.

Tipología del votante HB

Según un estudio realizado por la socióloga Isabel Bergareche, el 68 por ciento de los electores de HB en 1979 ejercían

aquel año por primera vez en su vida el derecho al voto, y dos tercios de los votantes de la coalición tenían menos de 25 años. El elector típico de HB era caracterizado por la socióloga como joven,

varón, de clase media o media baja. Otro sociólogo, Luis Núñez (que figuró como candidato por HB a las Juntas Generales de Guipúzcoa) ampliaba dicha caracterización con nuevos rasgos: joven, vasco de origen, varón, con bajo nivel de estudios y que trabaja en el sector primario.

Las últimas elecciones parecen confirmar la progresiva concentración del voto HB en las zonas rurales y semirurales.

Las últimas elecciones parecen confirmar la progresiva concentración del voto HB en las zonas rurales y semirurales, en perjuicio de los centros urbanos e industriales. De los 18 municipios de la Comunidad Autónoma que cuentan con más de 20.000 habitantes, HB ha perdido votos en 16 y sólo ha logrado mantenerse en dos: Llodio y Hernani ².

En un artículo un tanto esotérico, pero apoyado en datos estadísticos contrastados, un tal *Txapel Weber* —pseudónimo que podría traducirse por «(Max) Weber con boina»— mostraba ya en diciembre pasado, en base a los resultados del 28-O, que la zona de hegemonía de HB tendía a concentrarse fundamentalmente en torno al monte Txindoki, es decir, en la zona más rural, con mayor porcentaje de vasco-parlantes y menor índice de inmigración de Guipúzcoa. El escritor y antiguo fundador de ETA, José Luis Alvarez Enparanza, *Txillardegi*, realizó en los años 70 un estudio en base al origen de los militantes de dicha organización detenidos por la policía que demostraba el progresivo desplazamiento del corazón del *abertzalismo* radical hacia las zonas rurales menos *deseuskaldunizadas*. *Txillardegi* situaba el epicentro de dicho movimiento en la comarca del Gohierri guipuzcoano. La primitiva ETA de los años 60, por el contrario, tenía su cantera principal en Bilbao y pueblos de las márgenes del Nervión (lo mismo, por lo demás, que el nacionalismo sabiniano originario, que fue netamente urbano, y más concretamente bilbaíno) ³.

Del estudio de Luis Núñez se deduce también que en 1979 el voto HB guarda-

ba una correlación positiva con el voto PNV en la mayoría de los territorios. El 8 de mayo, la tendencia de HB al retroceso en los centros urbanos (45 por ciento de pérdida en Bilbao; 55 por ciento en Baracaldo) ha sido, en general, paralela a la pérdida relativa de posiciones del PNV en los mismos municipios (y en ocasiones, como en Bilbao, a la pérdida absoluta de votos). Por el contrario, el PNV ha mejorado posiciones en las zonas rurales y semirurales, en particular en las localidades de la costa vizcaína y guipuzcoana.

El voto HB guarda, según Luis Núñez, una correlación positiva con el factor «vasco de origen», pero su correlación negativa con el factor «de origen inmigrante» es menor que el del voto PNV. El votante de HB es, pues, mayoritariamente autóctono, pero proporcionalmente hay más inmigrantes dispuestos a votar por la coalición *abertzale* que por el PNV. Se da, sin embargo, la circunstancia de que son los inmigrantes más recientes y menos integrados quienes se sienten más inclinados a votar HB.

A esta última conclusión llegaron en 1980 los sociólogos José Antonio Garmendia, Alfonso Pérez Agote y Francisco Parra en un estudio publicado en libro bajo el título de *Abertzales y vascos*. De una amplia encuesta realizada por ellos en dicho año se deducía que, en general, eran los inmigrantes subjetivamente menos identificados con lo vasco y con mayores problemas de adaptación al medio socio-cultural de Euskadi quienes políticamente se proclamaban más nacionalistas y más independentistas, y mostraban una mayor inclinación a votar HB. Por el contrario, el segmento más integrado tendería a orientar su voto hacia la izquierda no nacionalista. No parece aventurado deducir de lo anterior que es precisamente la percepción de los propios conflictos de clase en clave de «inadaptación» lo que determina ese intento de su-

perar tal situación por la vía rápida mediante la adhesión a la opción percibida como más radicalmente vasquista. El voto HB sería para ese sector una fórmula destinada a favorecer una rápida auto-identificación subjetiva y reconocimiento social como vasco de pleno derecho: «soy tan vasco como el que más porque voto a los más vascos»⁴. La «vasquización» ortográfica de algunos apellidos no vascos sería un reflejo gráfico de ese sentimiento.

Por sectores productivos, la opción HB tiene mejor acogida en el sector agropecuario que en el de servicios. Trabajadores autónomos, obreros, jubilados, amas de casa y parados serían, por este orden, los sectores sociales más proclives a votar HB. Otro rasgo característico del votante de la coalición *abertzale* sería, según el estudio de Núñez, su escaso nivel de instrucción, el más bajo de entre todas las opciones electorales (el más alto sería, por el contrario, el de los votantes de Euskadiko Ezkerra).

En contra del tópico que ve en el *abertzale radical* típico a un fervoroso creyente, el nivel de cumplimiento del precepto dominical sería entre los votantes de HB el más bajo de entre las distintas opciones⁵.

Este índice no contradice necesariamente, sin embargo, la impresión, ampliamente extendida y desde luego difícilmente rebatible, de que es enorme el número de clérigos, ex clérigos y antiguos seminaristas que es posible encontrar entre los cuadros dirigentes de las organizaciones políticas, colectivos sindicales, instituciones culturales, sociedades deportivas o recreativas, empresas periódicas, etc. que constituyen el entramado de la izquierda *abertzale*.

Las poblaciones con más de 20.000 habitantes agrupan, respectivamente, al 80

por ciento del total de la población de Alava, al 75 por ciento de la de Vizcaya y al 56 por ciento de la de Guipúzcoa. Sin embargo, la mayoría de los clérigos, ex clérigos y ex seminaristas de Euskadi provienen de zonas rurales o semirurales. Dado el tradicional papel del clero vasco —apoyado en su prestigio social— como principal instrumento de transmisión ideológica, no parece aventurado suponer que una de las claves del populismo nacionalista radical contemporáneo sea esa peculiar influencia de una minoría relativamente ilustrada de origen rural sobre una sociedad altamente industrializada y urbanizada. La pervivencia del etnocentrismo y cierta concepción *milenarista* de la vida característica del *abertzalismo* actual (no menos, por lo demás, que del primitivo aranismo) tendría quizá su ex-

plicación en esa difusa pero real presencia de lo clerical en la vida cotidiana vasca, más pródiga al doctrinarismo y fanatismo que a la tolerancia⁶.

**Son los inmigrantes
más recientes y menos integrados
quienes se sienten
más inclinados
a votar HB.**

HB y la ideología nacionalista

En un estudio publicado en la revista en lengua vasca *Jakin*, Joan María Torealdy, basándose en los votos obtenidos en las elecciones generales de 1979 por las distintas candidaturas en cada municipio del País Vasco, pudo establecer que el eje de definición *vasquista/centralista* resultaba en Euskadi, a la hora de decidir el voto, dos veces más influyente que el eje *izquierda/derecha*. Concretamente en Vizcaya, territorio que agrupa al 55 por ciento del total de la población de la Comunidad Autónoma, el criterio *nacional* determinaba el voto en una proporción del 53,2 por ciento, mientras que la influencia del criterio *social* no superaba el 17,6 por ciento.

José Antonio Garmendia llegaba en su estudio *Abertzales y vascos* a una conclusión similar: «la conciencia de clase

funciona en Euskadi bajo la sobredeterminación (y confusión) de la conciencia nacional vasca. Es decir: los mismos partidos son percibidos fundamentalmente bajo la dicotomía *vasco/no vasco* antes que bajo el prisma de la estructura de clases (...). A medida que se considere más o menos solucionado el problema vasco, irá perdiendo fuerza el antagonismo *vasco/españolista* para dejar paso al antagonismo de las clases sociales».

En el comportamiento electoral de los vascos se da una disociación, superior a la observable en otras zonas, entre las preocupaciones fundamentales de los ciudadanos —la primera de las cuales, según todas las encuestas, sería hoy el desempleo y sus secuelas de todo tipo— y los criterios seguidos a la hora de optar electoralmente. La superpolitización e impregnación ideológica de la vida cotidiana vasca bajo el franquismo sería la causa fundamental de esa disociación.

El que tal sobredeterminación se exprese precisamente en los términos propios del nacionalismo (vasquismo/centralismo) es verosímelmente consecuencia de la hegemonía de la ideología nacionalista sobre la sociedad vasca contemporánea⁷. La distorsión que dicho factor introduce en el panorama político de Euskadi es, sin duda, un dato a tener en cuenta, pero difícilmente puede admitirse la simplista explicación de algún sociólogo nacionalista, como Ruiz Olabuenaga que, más papista que el Papa, pretende que ese comportamiento electoral es consecuencia de la opción que estaría hoy al orden del día: la elección entre España o Euskadi.

José Ignacio Ruiz Olabuenaga, que oficia de sociólogo en la Universidad de Deusto, es además director del «Gabinete de prospecciones sociológicas de la presidencia del Gobierno Vasco», y de ahí que sus opiniones *vayan a misa* —nunca mejor dicho— en las altas esferas del

PNV y su gobierno. Ya en 1977 había dado con la clave de la situación política vasca al deducir de los resultados de las primeras elecciones democráticas una correspondencia, sin más matizaciones, entre voto inmigrante y voto socialista-comunista, por una parte, y voto autóctono-voto nacionalista, por otra. Tras las elecciones de 1982 dedujo que «los inmigrantes no han querido integrarse». Tan reaccionaria formulación la deducía Olabuenaga del hecho de que «los inmigrantes han votado a España (PSOE y AP) y los nativos a Euskadi (PNV y HB). Euskadiko Ezkerra es un híbrido» (*Euzkadi*, semanario nacionalista, 5-XI-82). A las elecciones del 8 de mayo les atribuyó el papel de «plataforma de ensayo y lanzamiento para las próximas elecciones autonómicas, que se avecinan más agresivas, más planificadas y más afinadas en la verdadera problemática que hoy tiene transida a Euskadi: Euskadi SI, o España SI» (*Deia*, 5-6-83).

Formulaciones que no sólo son extraordinariamente reaccionarias, sino que encajan mal con datos como que, según la encuesta de Francisco Llera, el 37 por ciento de los votantes del PSOE, y el 63 por ciento de los de UCD y AP, en las Autonómicas de 1980, eran vascos nativos. Para la más genuina ideología nacionalista es un axioma que *vasco* es exclusivamente el *nacionalista vasco*. El que vota a opciones no nacionalistas —o «híbridas»— es inmediatamente arrojado al infierno *españolista* y pierde su ciudadanía. A Olabuenaga (*Deia*, 28-XI-82) no le cabe duda de que los votantes del PSOE o de AP «creen que se puede ser vasco, vasco del todo, vasco integral, sin votar a un partido nacionalista», pero tampoco duda de que «la mayoría de los nativos vascos no opinan así, ni lo desean, y tie-

**Existe una disociación
entre las preocupaciones
fundamentales de los ciudadanos
y los criterios
al optar electoralmente.**

nen pleno derecho a opinarlo». En resumen, que los vascos no nacionalistas pueden *creerse* ciudadanos vascos, si bien tal creencia es sólo una vana ilusión.

HB participa plenamente de esta ideología sin la cual, ciertamente, el nacionalismo vasco sería algo radicalmente diferente de lo que hoy es⁸. En una entrevista publicada poco después de las elecciones del 8 de mayo (*Deia*, 15-5-83), Itziar Aizpurúa, miembro de la Mesa Nacional de Herri Batasuna, creyendo de buena fe rechazar la acusación de tener una concepción discriminatoria de «vasco», confirmaba la justeza del reproche al declarar: «para nosotros, vasco es todo aquel que trabaja (en Euskadi) y *defiende los intereses del Pueblo Trabajador Vasco*». En la ponencia ideológica de la Asamblea del PNV de Pamplona (celebrada en 1977, y cuyos acuerdos son los actualmente en vigor) se considera vasco a todo aquel que «se halla integrado en nuestro pueblo y lo conforma, identificándose con él», siendo el criterio definitorio principal «no la sangre ni el nacimiento, sino la voluntad de integración, la impregnación cultural y la aportación a su desarrollo y enriquecimiento en cualquier orden»⁹.

Tratando de demostrar la falacia de las «elecciones burguesas», un miembro destacado de HB argumentaba, no hace mucho tiempo, que el truco consistía en que tales elecciones «igualan el voto de quien se juega hasta su vida por Euskadi con el de quien no arriesga por ella ni una uña». De ahí la oportunidad de un reciente artículo de Mario Onaindía en el que, contra quienes sostienen que Euskadi es la *punta de lanza* de la *superación dialéctica* de la democracia burguesa, mantenía la tesis de que, al revés, el País Vasco constituye «el último reducto del antiguo régimen»; y que, por ello mismo, «no hay hoy nada más revolucionario, moderno y modernizador que defender el artículo 7 del Estatuto de Autonomía, que define la condición política de vasco en base a la vecindad administrativa y punto»¹⁰.

HB no es una fuerza democrática ni progresista

El espejismo de creer ver en la práctica (política y armada) segregada por el nacionalismo vasco radical una propuesta de futuro, progresista y superadora de los límites de la democracia parlamentaria, está relativamente extendido —aunque cada vez menos— en determinados círculos ilustrados de fuera de Euskadi. Tal punto de vista era recientemente expresado de manera casi caricaturesca por Vicente Pérez Sádaba, quien, en un artículo titulado *Euskadi, clave del futuro*, anunciaba el pasado 18 de mayo la publicación de un libro del que él mismo era autor, *Euskadi, nuevo modelo de sociedad*, en el que sostenía la tesis de que el País Vasco «constituye una de las dos principales locomotoras para sacar a España

de su endémica postulación» ya que «prefigura una de las más fundadas esperanzas de nuevo modelo social, de interés mundial».

**HB no es
democrática
ni en su ideología,
ni en su práctica,
ni en su funcionamiento.**

Pérez Sádaba ofrecía el siguiente catálogo de características que creía percibir «en estado embrionario» en Euskadi, y que justificarían su optimista expectativa en torno a un modelo nuevo «capaz de satisfacer las esperanzas de la humanidad»: «el cooperativismo, el federalismo, el pacifismo, el ecologismo, el profundo sentimiento del *nosotros* que tienen los vascos, la existencia de partidos y sindicatos nacionalistas para poder ser protagonistas de sus proyectos específicos (abandonando posiciones meramente reivindicativas y planteamientos predominantemente especulativos e ideológicos), el asociacionismo, una profunda convicción democrática, la necesidad de disponer de sus propios medios de comunicación para liberarse de la servidumbre a medios extraños, al servicio de intereses y poderes extraños, el afán por desarrollar un pensamiento científico-tecnológico coherente con las posibilidades y momento de desarrollo de su pueblo, etc...».

Para ser justos habría que precisar que tan optimistas perspectivas tienen más acogida fuera de Euskadi que en el País Vasco mismo, y que, en general ¹¹, a los

actuales dirigentes *abertzales* —pero en particular a los de ETA— ese panorama idílico les suena a música celestial.

Y es que de HB y del nacionalismo vasco radical en general se podrá decir que es cualquier cosa, pero no que se caracteriza por sus «profundas convicciones democráticas». Quizá tengan razones para ello, pero esto es así: HB no es una organización democrática ni en sus concepciones ideológicas, ni en su práctica política, ni en su funcionamiento interno. No cabe, por tanto, esperar de su eventual éxito ese despliegue de potencialidades que conducirían a una superación de los límites de la democracia burguesa. Más bien lo contrario.

Ideológicamente, HB se asienta en los mismos valores sectarios, insolidarios y más bien reaccionarios que caracterizaron el primitivo aranismo, y que caracterizan todavía parcialmente al nacionalismo conservador del PNV. El hecho de que probablemente tal ideología no corresponda, o se corresponde sólo parcialmente, con el sistema de valores de su actual base electoral, no anula, sino todo lo contrario, la consecuencia práctica que cabe extraer de esa adscripción ideológica.

Desde aproximadamente a fines de los años 60, el País Vasco, incluyendo Navarra, se convirtió en el más activo foco de resistencia antifranquista. A un pujante movimiento obrero se unió la existencia de importantes corrientes radicales de izquierda. Ello era reflejo del conjunto de la situación social (industrialización intensa y anárquica) y política (represión más acusada, opresión nacional, etc.). Las contradicciones de la sociedad vasca determinaban, por tanto, una mayor radicalidad, que llegó a expresarse parcial-

Ideológicamente HB se asienta en los mismos valores sectarios, insolidarios y más bien reaccionarios que caracterizan el primitivo aranismo.

mente en las elecciones de 1977, en particular en Navarra.

La posterior aparición, en 1979, de HB tuvo el efecto de recoger esa radicalización

y expresarla en clave nacionalista. Ello no sólo debilitó a la izquierda en su conjunto, privándola de su flanco radical, sino que favoreció indirectamente al nacionalismo conservador del PNV. HB no sólo ha, prácticamente, absorbido políticamente a fuerzas radicales como EMK, LKI, ORT, etc., muy influyentes en Euskadi en el período 74-79, sino que ha laminado las potencialidades de movimientos sociales (antinuclear, feminista, ecológico, de barrios) particularmente activos en el pasado. Así, el *abertzalismo* radical habría logrado desviar los graves problemas y contradicciones de la sociedad vasca al terreno que le es propio, al nacionalismo, con su propia escala de valores y prioridades, y en el que la hegemonía ideológica del PNV es evidente. Paradójicamente, Euskadi sería hoy la zona donde menor incidencia práctica tiene la izquierda radical, ahogada en el mar del radicalismo nacionalista ¹².

Esta situación no sólo favorece al PNV en el terreno político general (afianza su dominio ideológico al fortalecer un flanco radical dentro del propio movimiento, favorece su estrategia de superación de contradicciones mediante el expediente del enfrentamiento con «Madrid», reconduce al propio terreno la oposición social más radical, etc.), sino que se expresa incluso en el campo institucional: con el 22 por ciento de votos sobre el censo, el PNV puede, merced a la ausencia voluntaria de HB del Parlamento vasco, gobernar en solitario en la Comunidad Autónoma y consolidar desde el poder y casi sin oposición unas instituciones creadas a su imagen y semejanza para reproducir y perpetuar su hegemonía.

La práctica política de HB tampoco es democrática en la medida en que se asienta en la pretensión de que, por ser sus ra-

zones sostenidas *también* por la fuerza de las armas de ETA, tiene derecho a imponer sus particulares puntos de vista al conjunto de la población de Euskadi.

La evolución última (junio 83) del debate sobre el tema de la *negociación para la pacificación* ilustra estos rasgos antidemocráticos de HB. Según autorizados dirigentes de la coalición, la *verdadera* negociación debería producirse, no entre las distintas fuerzas políticas vascas, ni siquiera entre HB y el gobierno español, sino entre «los auténticos poderes fácticos: ETA y el ejército español». Más allá de interpretaciones psicológicas sobre la dosis de megalomanía o paranoia que podría haber detrás de dicha afirmación¹³, lo importante es que refleja claramente el pensamiento antidemocrático de fondo subyacente desde hace años a la ideología *abertzale* radical. En una eventual negociación, cada interlocutor no ostentaría la representación de la porción de la población que apoya sus propuestas (en el caso de HB, el 9 por ciento del censo), sino la capacidad de imponer sus propuestas a los demás mediante la violencia¹⁴. La invocación explícita a la fórmula «poderes fácticos» implica, en ese contexto, no ya sólo aceptarlos como inevitables —en lugar de rebelarse contra su existencia como tales poderes—, sino el consentimiento con esa función «fáctica», el acatamiento sumiso de la usurpación de la voluntad popular que tal existencia implica.

El que entre las condiciones «innegociables» que, según los portavoces de HB, deberían ser aceptadas como paso previo a cualquier diálogo figure la «integración de Navarra en Euskadi», saltando por encima del derecho de los propios navarros a decidir sobre la cuestión, ilustra, por lo demás, el escaso talante democrático con que la coalición se plantea el principio mismo de la negociación.

**El asamblearismo de HB
sólo favorece
el descontrol de las directrices
de la cúpula
por parte de la base.**

Esa práctica política, lejos de hacerse portadora de una concepción liberadora como la que ilusiona a Pérez Sádaba, genera actitudes individuales y colectivas sectarias, autoritarias, de fascinación por el poder y la fuerza. ¡«Mesa Nacional, ordene!» es la consigna que hace unos días proponía un colaborador de las páginas de opinión de *EGIN* en respuesta a algunas tímidas críticas a la dirección de HB (la «Mesa Nacional») aparecidas en dicho diario a raíz del retroceso electoral del 8 de mayo.

Los trotskistas de LKI, que en las dos últimas convocatorias electorales han pedido públicamente el voto para HB, han sido correspondidos con epítetos como «sicarios del gran capital vestidos de revolucionarios», y acusaciones como la de elaborar «una ideología de laboratorio de la rendición para traicionar o desanimar a la clase trabajadora», por haber hecho público, poco después de las elecciones, un comunicado en el que, tras reconocer la «significativa pérdida de votos de HB», achacaba tal retroceso al «sectarismo y falta de espíritu unitario» de la coalición *abertzale*. Hace año y medio, los militantes de LKI se vieron tratados, también desde las páginas de opinión de *EGIN*, de «agentes de la CIA» y «servidores del gran capital» —entre otras muchas cosas— por haber condenado el golpe de Jaruzelski en Polonia y haber defendido al sindicato «Solidaridad»¹⁵.

La aparición en las páginas de *EGIN*, poco después de las municipales, de un artículo, firmado por un periodista miembro de la coalición y colaborador habitual del diario, en el que se contenían algunas suaves críticas a la dirección de HB, ha suscitado un rosario de respuestas cuyo

tono y contenido constituyen una fiel fotografía del talante de fondo dominante hoy en el nacionalismo radical. «Es táctica habitual de los enemigos del proceso

de liberación nacional (...) infiltrar submarinos o quinta columnistas», decía uno de los contradictores del periodista crítico. La conclusión del escrito era que «hay que hacer limpieza de esa basura». «La necesaria crítica», decía otro, «ha sido sustituida por un ataque descarnado, cuajado de componentes ideológicos pequeño-burgueses, que propugna lo mismo que nuestros enemigos: el aislamiento y la destrucción de HB». El comunicado en el que LKI expresaba su moderadísima protesta por el sectarismo de la coalición le parece a Justo de las Cuevas «un increíble comunicado que mueve a risa, si no moviera a lástima» y que descalifica a sus autores «no tanto por lo flagrantes errores de su análisis como por la locura e insensatez de las propuestas tácticas»¹⁶.

En esas condiciones la posibilidad misma del debate parece bastante problemática. La coartada de la dirección de HB es que su funcionamiento es *asambleario*, lo que supondría un paso adelante, en materia de funcionamiento democrático, respecto a los procedimientos habituales de conformación de la opinión colectiva. Es posible que, precisamente por la falta de hábitos democráticos, los dirigentes así lo crean sinceramente, pero la realidad es que ese asamblearismo sólo favorece el descontrol de las directrices de la cúpula por parte de la base.

La ausencia de mecanismos reglamentados y previamente conocidos de control permite cualquier abuso. Por ejemplo, que una asamblea de unas pocas decenas de individuos pueda impugnar a un concejal elegido con los votos de decenas de miles de electores de la coalición (hecho real ocurrido en San Sebastián). Es la «superioridad» del método (la asamblea) lo que prima sobre cualquier consideración cuantitativa¹⁷. Sin esos mecanismos, la dirección puede perpetuarse a sí misma sin más legitimidad que la carismática. Las más de las veces, los —por otra

parte escasísimos— debates políticos planteados se reducen a la ratificación de lo ya decidido (esto es especialmente así desde el abandono de la coalición de ANV, ESB y LAIA que fueron, junto con HASI, los partidos fundacionales de HB). Entre los motivos de descontento de estas fuerzas, o al menos de algunas de entre ellas, figuró su rechazo de la efectiva intervención de una fuerza militar, ETA, en los debates internos. Dicha participación, que resultó decisiva —como lo fue en el Congreso fundacional de HASI— se materializó en una ponencia contraria a la participación en las instituciones forales. Esa posibilidad de intervención de un *poder fáctico* que asume explícitamente su condición de *militar* en un debate político reduce aún más la viabilidad de éste.

La fascinación psicológica que en gran parte de los miembros de HB produce

**Un rasgo psicológico
del seguidor medio de HB
es el sorprendente olvido
de lo que fue realmente
el franquismo.**

«la autoridad militar competente», incluso cuando la actividad de tal autoridad aparece como claramente contradictoria con los objetivos políticos de la coalición (un atentado sangriento en vísperas de unas elecciones, por ejemplo) es un factor sin el que no se entendería el comportamiento práctico de Herri Batasuna. Otro rasgo psicológico claramente perceptible en el seguidor medio de la coalición es el sorprendente olvido (o, en ocasiones, la simple ignorancia) de lo que fue realmente el franquismo. La inclinación hacia lo elemental-maniqueo y hacia lo superlativo hace que HB necesite convencerse, para justificar su política —incluyendo su ausencia de programa *político* concreto— de que es la suya una lucha «antifascista» y, por tanto, que el actual gobierno socialista no es sino una prolongación del régimen de Franco. No es infrecuente escuchar de boca de miembros significados de HB el argumento de que «la situación es ahora peor» porque, además de tratarse de un enemigo «nazi-fascista», logra éste «enmascarar mejor su naturaleza, introduciendo la división

en el seno del pueblo». Esta especie de antifranquismo *retrospectivo* no puede ser ajeno al sentimiento de mala conciencia de quienes tratan de hacerse perdonar ahora su anterior convivencia pacífica con la dictadura. Algunos de los más radicales dirigentes actuales de HB —como uno que firma sus terribles alegatos en *EGIN* con el pseudónimo de *M. Korta*— pertenecen a ese sector.

Otro importante miembro de la plana mayor de HB, que se distinguió años atrás por lo moderado de sus posiciones antifranquistas y por su oposición frontal a ETA durante la dictadura, contraponía, poco después de su ingreso en la coalición abertzale, la *ambigua* función desempeñada por la lucha armada en vida del dictador con el papel jugado actualmente por ETA, al que calificaba de «más funcional que nunca». La afirmación, significativamente expresada en ese lenguaje tecnocrático, constituye un monumento a la inmoralidad política, precisamente en la medida en que expresa una realidad. Porque, efectivamente, la práctica de la violencia armada resulta *escasamente funcional* bajo un régimen autocrático, que puede recurrir para contrarrestarla a métodos de terrorismo de masas —estados de excepción, etc.—, pero *altamente funcional* para impedir la consolidación de un régimen democrático.

Por todo ello, en conclusión, de la actual *izquierda abertzale* se podrá predicar cualquier cosa, excepto que sea una fuerza democrática y progresista.

HB ante el futuro

En un artículo publicado dos días antes de las Municipales en la revista *Punto y Hora de Euskal-Herria*, órgano oficioso de HB, se recomendaba a los seguidores de la coalición «no dejarse desorientar por la presentación trucada de los resul-

tados» y, en concreto, fijarse «no en el número de concejales ni en los porcentajes, sino en el número de votos de cada opción. Ese es el indicador válido». De ahí el estupor con que algunos sectores que habían llamado a votar HB sin pertenecer a la coalición (como EMK y LKI) acogieron las primeras declaraciones de los líderes *abertzales* afirmando que los resultados eran «satisfactorios porque, aunque perdemos votos, ganamos concejales» (ello se debía a que en 1979 HB participó en muchas localidades en candidaturas unitarias independientes).

Días después el periódico del EMK (*Zer Egin*) publicaba un editorial en el que explicaba los malos resultados por el «envejecimiento de HB en el campo de las ideas y de los métodos», el cual se habría a su vez manifestado en la tendencia a «reducir las líneas de actuación, al protagonismo de los dirigentes, a las declaraciones de prensa, a los mítines y a las manifestaciones más o menos rituales». Otro artículo del mismo número de *Zer Egin* pasaba revista a algunas posibles causas concretas del retroceso electoral: el «sectarismo» y la «política radicalmente antiunitaria»; la «táctica ante las instituciones forales» (o sea: la negativa a participar en las Diputaciones); el «creciente prosovietismo que está impregnando a HB»¹⁸; errores en la línea de ETA «cuyo exponente más dramático fue la bomba al Banco de Vizcaya»; en fin, la orientación dada al «problema de la negociación, suscitando demasiadas esperanzas en una salida a corto plazo».

Ninguna de esas posibles causas ha sido por el momento evocada por los dirigentes de HB, que el día 18 de mayo se limitaban a admitir «ciertos fallos de estructura interna dentro de las dife-

De la actual izquierda abertzale se podrá predicar cualquier cosa excepto que sea democrática y progresista.

rentes instancias de participación militante». Tres días antes, Itziar Aizpurúa, miembro destacado de la «Mesa Nacional», descartaba cualquier influencia de la línea

política emanada de la dirección en el descenso de votos: «Puede haber errores a nivel de junta de apoyo, a nivel de asamblea de pueblo o de algún *herrialde*

(provincia). De dirección, en ningún aspecto». Tales declaraciones, unidas además a su opinión de que HB podría eventualmente «apoyar al PNV en contra del PSOE en algunas alcaldías», tuvo la virtud de irritar a algunos sectores de la base.

En otro artículo aparecido también por esas fechas, Patxi Zabaleta, principal dirigente de HB en Navarra hasta su marginación (o automarginación) por defender posturas favorables a una más amplia participación institucional, centraba su análisis del descenso electoral en la «parcial inutilidad del voto» —por esa no participación en las instituciones—, y en la ausencia de estrategias y ofertas concretas en relación a problemas específicos como paro, salarios, presos, etc. El posterior aluvión de destempladas réplicas a estas moderadas críticas ha paralizado de momento el debate que parecía apuntarse en las páginas de *EGIN*. Verdaderamente, el tono de tales réplicas («barrer la basura de casa», «ignorantes oportunistas», etc.) resulta de gran eficacia amedrantadora.

No sería justo, sin embargo, ignorar que en HB, o en torno a ella, existen sectores potencialmente de izquierdas y que una política socialista democrática, y más en las particulares condiciones de Euskadi, no debería ignorar la existencia en HB de sectores que seguramente no comparten la ideología nacionalista que guía la actuación de sus dirigentes y a los que, para decirlo gráficamente, les resultará extraño ver a los electos de la coalición dirigirse al monasterio de Leire para jurar sus cargos... ante las tumbas de los monarcas medievales del reino de Navarra. Sectores a los que divertiría, más que convencería, el discurso político de un Telesforo Monzón. Brevemente,

En HB existen sectores potencialmente de izquierdas que no comparten esa ideología nacionalista.

sectores que votan e incluso apoyan a HB no a causa de los principales rasgos ideológicos de la coalición abertzale, sino pese a ellos.

Según una encuesta realizada en 1979 por el sociólogo Francisco Llera, tan sólo el 61 por ciento de los votantes de HB se consideraban a sí mismos independentistas. Cuatro de cada diez votantes daban, pues, su apoyo a la coalición pese a no participar del principal rasgo de definición ideológica y política de tal opción. Más aún: el 30 por ciento de los votantes navarros de HB serían, según la misma encuesta, contrarios o indiferentes a la integración de Navarra en Euskadi. Luego, votaban por otros motivos.

Si a lo anterior se añade que el 30 por ciento de los electores de HB se proclaman «contrarios a la vía armada como medio para lograr la independencia», parece claro que una porción significativa de la actual base electoral del *abertzalismo* radical es virtualmente contradictoria con uno de los dos (o ambos a la vez) rasgos definitorios básicos de HB: la ideología ultranacionalista y la actitud ante ETA.

Es posible que esos 52.000 votos perdidos por HB en mayo tengan su explicación justamente en la acentuación por parte de la coalición de su identificación con el «bloque KAS» y con ETA («votar HB es votar ETA», advirtieron). Corresponderían tales votos a esos sectores de ecologistas, feministas, autogestionarios, etc., que, defraudados por la manipulación de su voto por parte de ETA y sus vicarios en la tierra, habrían optado por la abstención. De la política que la izquierda sea capaz de desplegar en los próximos meses depende que esos sectores refuercen una alternativa progresista al actual monopolio del conservadurismo peneuvista o alimenten la prolongación de dicho monopolio.

¹ Se toman como referencia las elecciones a Juntas Generales y Parlamento Foral, tanto en 1979 como en 1983, por constituir elementos homogéneos de comparación. En unas y otras elecciones HB presentó candidaturas en todas las circunscripciones, a diferencia con las Municipales, en las que HB no presentó listas en todos los municipios, o concurren en listas independientes. Si se toman como referencia los resultados del 28 de octubre, la pérdida de HB fue de 41.047 votos (algo menos del 20 por ciento).

² Ambas localidades tuvieron desde 1979 alcalde de HB. Resulta significativo que en estos dos municipios sus alcaldes hayan seguido una línea de actuación relativamente realista, en contraste con la puramente testimonial e *ideologicista* adoptada por HB en otros ayuntamientos. Igualmente significativo es que el ex alcalde de Hernani, que en el debate interno de HB defendió, en vísperas de las elecciones, una postura de mayor participación en las instituciones, haya sido eliminado de las listas del 8 de mayo.

³ Según una relación publicada por las «Gestoras pro-amnistía» y reproducida en el n.º 187-188 del semanario *abertzale Punto y Hora*, el 1 de agosto de 1980 había en las cárceles españolas un total de 175 presos acusados de pertenecer a alguna de las ramas de ETA. Consta el origen provincial de 138 de ellos, con la siguiente distribución: Alava, 5 presos; Guipúzcoa, 61; Vizcaya, 42; Navarra, 30. En la relación consta el lugar de nacimiento de 122 presos. De ellos, 82 proceden de localidades con población inferior a los 20.000 habitantes y 40 poblaciones que superan dicha cifra. Por otra parte, de un total de 330 apellidos recogidos en la relación (en algunos casos se dan por apellidos y en otros sólo uno) aparecen 272 apellidos vascos y 58 apellidos no vascos. En 1975, el 49 por ciento de la población estaba formada por inmigrantes o hijos de padre y/o madre inmigrante, por lo que, aún suponiendo que todo nativo hijo de padres nativos tenga apellidos vascos, la desproporción entre lo que sería la media general y la observada entre los presos es muy elevada. Si admitimos que sus presos constituyen un reflejo cabal de la base social de ETA, los datos anteriores parecen confirmar una paulatina concreción de dicha base social en las zonas rurales y semirurales y, por otra parte, en el sector de la población étnicamente vasco.

⁴ Téngase en cuenta que, según el estudio realizado en 1975 por Salustiano del Campo, Manuel Navarro y José Félix Tezanos, el 48,1 por ciento de los inmigrantes encuestados se mostraban de acuerdo con la afirmación: «en general los vascos no desprecian a los que no lo somos y piensan que somos inferiores a ellos». No se trata aquí de la mayor o menor justificación de ese sentimiento (es decir, de si realmente los autóctonos desprecian o no), sino de la impresión por parte de muchos inmigrantes de que así es, en efecto (otras encuestas ofrecen resultados menos radicales, pero en todas se percibe un porcentaje significativo de personas que expresan temor al rechazo).

⁵ Esta sería una diferencia con el votante tipo del PNV. Según el estudio del CITEP, cuyos re-

sultados publicó «*El País*» el 6 de junio último, el 61,5 por ciento de los votantes del PNV se define como «católico practicante» frente a, por ejemplo, el 44,6 por ciento entre los votantes de «Convergencia i Unió».

⁶ La ausencia hasta casi hoy mismo de una Universidad pública vasca ha favorecido el papel del clero vasco en general, y de órdenes religiosas como los Jesuitas y los Franciscanos en particular, como *intelligentzia* local, especialmente en el terreno de la lengua y la cultura euskaldún. Por una serie de circunstancias históricas relacionadas con las peculiaridades de la lucha antifranquista en Euskadi, en los últimos años ha surgido una variante específica de pensamiento clerical vasco, encarnado, más que en los clérigos, en los ex clérigos que colgaron la sotana en los años 70, y en los antiguos seminaristas que se orientaron preferentemente, en el terreno político, hacia la izquierda *abertzale*. De ahí que no sea necesariamente contradictoria una ausencia de práctica religiosa con la pervivencia de valores netamente clericales y de una ideología mítica y ruralista.

⁷ Javier Corcuera y Antonio Elorza, entre otros, han analizado, desde una perspectiva histórica, el origen, contenido y desarrollo en el tiempo de esa ideología, sentando las bases para una interpretación retrospectiva de las razones de que, a partir de los años 70, pueda hablarse de ella como de la *ideología dominante* de la sociedad vasca. Puede afirmarse, en efecto, que los mitos, símbolos y valores característicos del nacionalismo vasco se convirtieron a lo largo de dicha década en dominantes en el conjunto de la colectividad vasca. Elementos de esa ideología entraron a formar parte del comportamiento general de los vascos, incluyendo sectores no nacionalistas de la población. A partir de ahí, tanto la definición misma de los problemas sociales y políticos como la valoración de su importancia relativa tienden a ser formulados en clave nacionalista. El fenómeno es tanto más digno de atención en la medida en que esa hegemonía ideológica —claramente perceptible, y desde hace al menos 10 años, en, por ejemplo, los comportamientos espontáneos de la juventud— es tal desde *antes* de la ocupación por el PNV de las nuevas instituciones democráticas, e incluso desde antes de que fuera constatable el apoyo al PNV de influyentes sectores de la clase económicamente dominante. Esa hegemonía no fue, pues, reflejo de la hegemonía económica, sino su antecedente. Cualquier discusión sobre la problemática de las «dos comunidades» debería partir de estas constataciones. Se podría afirmar, entonces, que, propiamente hablando, no hay en Euskadi *dos* comunidades, sino *una* sola, la nacionalista, que ejerce su dominio ideológico sobre el conjunto de la población, incluidos los individuos no nacionalistas que, por su arte, carecen de suficientes rasgos comunes de autoidentificación y que no constituyen, por tanto, *otra* comunidad.

⁸ Así lo ha puesto de relieve José Ramón Recalde en su tesis sobre *La construcción de las naciones*, donde contrapone un nacionalismo «de integración» —que propugnaría la construcción política de la nación vasca a partir de la integración

de los sectores heterogéneos, étnica y culturalmente, que hoy conviven en Euskadi—, con un nacionalismo «asimilacionista», que se basaría en la asimilación, por parte de la comunidad nacionalista, del componente racionalista de la población, impedida a asumir, de grado o por fuerza, los valores y símbolos característicos de dicha comunidad.

⁹ Una versión «civilizada» de esa concepción sectaria de *lo vasco* era la ofrecida el pasado 13 de mayo en un editorial del diario *Deia* dedicado a comentar los resultados del 8-M. El objetivo de las fuerzas no nacionalistas —y en primer lugar del PSOE— de cara a las Autonómicas del 84 sería, para el diario nacionalista, «romper la hegemonía autonómica vasca». La conclusión del editorial era que «si el PNV es vencido, Euskadi será socialista y perderá su identidad». De manera que una Euskadi no gobernada por el PNV ya no sería una Euskadi vasca.

¹⁰ En el proyecto de Estatuto de Autonomía aprobado en Estella en 1931 —y que sería rechazado por la República— se establecían una serie de requisitos previos al reconocimiento de la ciudadanía vasca según el lugar de nacimiento, origen de los padres, etc. Un ciudadano nacido fuera de Euskadi sólo sería reconocido como vasco a efectos civiles y políticos tras diez años de residencia legal en territorio vasco (artículo 3.º del Proyecto).

¹¹ Quizá la excepción sea el ex diputado Francisco Letamendía, actualmente exiliado, que hacia 1979-80 defendió el proyecto de HB en base a expectativas de este tipo (HB sería una especie de coordinadora de movimientos sociales autónomos —ecologistas, feministas, asociaciones de barrio, etc.— con una dinámica consejista más que estatista).

¹² En mi opinión, la ausencia de una corriente radical de izquierdas es particularmente grave para la izquierda en su conjunto tras el triunfo electoral del PSOE. Un partido de izquierdas obligado, por imperativos históricos, a asumir como principal tarea la de la consolidación de las instituciones democráticas y de las libertades, necesita, para no desnaturalizarse como fuerza de transformación social, el contrapeso de una oposición radical, atenta al desarrollo de movimientos sociales impugnadores del sistema, y no sometida a las presiones objetivas de las «razones de Estado».

¹³ Se acaba de publicar un libro (*Negociar*) que recoge las respuestas de 80 personalidades «de la cultura y la política» consultadas por la revista *Herria 2.000 Eliza* sobre el tema de la pacificación y la negociación. Margari Ayestarán, que es presentada en el libro como socióloga, compañera del también sociólogo Justo de las Cuevas, y ex secretaria de Prensa y Propaganda de la Asociación Socialista Madrileña del PSOE (histórico), responde a la pregunta: «¿Quiénes deberían negociar?» con las siguientes palabras: «Creo que deberían negociar las auténticas fuerzas en presencia: el Pentágono y ETA».

¹⁴ El desaparecido Telesforo Monzón expresaba así su idea sobre la pacificación de Euskadi: «Si son las campanas las que molestan, con quien hay que hablar es con el campanero, y no con el cura o el sacristán. Si son las bombas las que molestan, es con ETA con quien hay que negociar». El argumen-

to, netamente antidemocrático, implicaría reconocer las razones de los violentos no por los objetivos que pretenden o el apoyo con que cuentan sino porque lo pretenden violentamente. Porque *meten ruido*.

¹⁵ Para mayor escarnio, uno de los varios artículos de ese tenor publicados entonces iba firmado con el pseudónimo «Ramón Mercader» (nombre del agente del GPU que asesinó a Trotski).

¹⁶ Esas «propuestas tácticas» se concretaban en la recomendación de tender puentes hacia los sectores que habían depositado sus esperanzas en el *cambio* prometido por los socialistas. En un reciente artículo, Justo de las Cuevas, ex dirigente del PSOE-histórico, llamaba más de 15 veces «cretino» a Felipe González, mientras que él se consideraba tan listo que había *descubierto* la naturaleza «nazi-fascista» del actual régimen político español. Por lo demás, el estilo apocalíptico de este reciente converso al *abertzalismo* enlaza bien con ciertos rasgos de la retórica clásica de los comunicados de HB. Los errores deben ser *flagrantes*, los fracasos de los demás *incuestionables*, etc., en la misma medida en que antaño la sequía era siempre *pertinaz*.

Un estudio sobre la retórica característica de los escritos de HB está por hacer. Seguramente algunos de sus rasgos serían: la sustitución del argumento por la adjetivación; la grandilocuencia; la previa descalificación del contrario como consustancialmente mendaz; la adoración por la redundancia; el empleo de la tautología («os engañan porque son unos mentirosos»); la transferencia «ex-ante» al contrario de los reproches que se supone éste va a dirigir al que emite el mensaje («oscurantismo») y la afirmación de su contrato lógico («nuestra honestidad, claridad y transparencia»); la búsqueda de la nitidez maniquea y el rechazo de la complejidad; el horror a la reflexión y el culto a la acción; el antiintelectualismo (en apéndice se reproducen fragmentos de dos textos recientes de HB que ilustran algunos de esos rasgos).

¹⁷ La experiencia concreta de Euskadi ha puesto de manifiesto lo infundado de las expectativas suscitadas hace algún tiempo en varios países de Europa (y especialmente en Francia) sobre la posibilidad de una alternativa radical a los partidos políticos fundada en la yuxtaposición —y eventual coordinación— de movimientos sociales autónomos de base asamblearia y concepción participativa. No pocos ex militantes vascos de extrema izquierda, atraídos en su día por esa expectativa, han podido hacer en el laboratorio de Euskadi la experiencia práctica de los límites de tal planteamiento. Pues, en efecto, no se trata de colectivos capaces de agrupar a la gente en función de preocupación específica —ecologismo, feminismo, etc.—, sino de multiplicar la presencia de las *mismas* personas en todos esos colectivos, convertidos así en correas de transmisión y objetos de manipulación de la corriente ideológica hegemónica en su seno. Las mismas personas son, a la vez, miembros de la Junta de Apoyo de HB, de la gestora pro-amnistía local, del colectivo feminista del barrio, del comité anti-Lemóniz, etc. La coordinación no se da, pues, entre entes autónomos, sino que se produce es-

pontáneamente en el seno de la fuerza política que controla todo el tinglado. O sea, lo mismo que han tratado siempre de hacer los partidos políticos tradicionales, pero con un funcionamiento aún menos democrático —por la falta de control— y participativo. El caso de la manipulación del ecologismo y del movimiento antinuclear como pieza de la estrategia militar de ETA es el ejemplo más claro.

¹⁸ La creciente alineación de la dirección de HB con la política exterior soviética (Polonia, afiliación al «Consejo mundial de la paz» patrocinado por los soviéticos, etc.) es tan evidente como sorprendente para quienes han conocido las posturas tradicionales de ETA y la izquierda abertzale en el pasado. Patxi Iturrioz, que fue dirigente de ETA en los primeros años 60 y es hoy el más conocido líder del EMK comentaba el pasado 5 de junio, en un artículo de prensa, que una de las posiciones políticas que menos «benefician la imagen de HB»

es el «destacado prosovietismo de que hacen gala algunos elementos destacados de la coalición y el peso que esa postura tiene en los medios de prensa. No creo que ni la misma OLP, en proporción, y habida cuenta de la situación de gran dependencia en que se encuentra con respecto a la URSS, dé muestras de semejante prosovietismo». En un interesante artículo publicado en un número posterior del órgano del EMK (interesante como muestra de la peculiar combinación de ignorancia y arrogancia que caracteriza a los aspirantes a ideólogos del *abertzalismo* actual) un tal TAKOLO, firmante habitual en las páginas de opinión de EGIN, tras lamentar la «pobreza de análisis de EMK», e incluso la «majadería e irracionalismo» de tales análisis, justificaba su prosovietismo por «los logros gigantescos de la URSS», sus «sinceras ofertas de paz», etc. Para demostrar tales méritos, TAKOLO reproducía... una declaración del Comité Central de PCUS.

APENDICE 1

Declaración pública de Herri Batasuna (24-5-82)

Ante el intento de ataque ejercido por la dirección del PNV a través de su nota de prensa con fecha 22-5-82, contra la primera fuerza popular de izquierda de Euskadi Sur, la Mesa Nacional de Herri Batasuna considera necesario remitir a los medios de comunicación la siguiente Declaración Pública.

Hemos de decir, en primer lugar, que, en cierta manera, resulta sorprendente el tono nervioso y desesperado con que el E.B.B. del PNV se ha dirigido a Herri Batasuna. Asimismo, manifestar nuestra satisfacción al comprobar, tras la detenida lectura del comunicado del E.B.B., la justeza y corrección de la línea mantenida por las organizaciones de la izquierda abertzale, lo que la dirección del PNV, evidentemente sin pretenderlo, acaba de poner de manifiesto.

El E.B.B. insiste en impedir a sus afiliados el apoyo a la KORROKA-2, aduciendo que esta movilización de nuestro pueblo por recuperar su lengua constituye «un paso más en orden a establecer una *alternativa* a la acción institucional del gobierno y diputaciones vascas en pro del euskera».

El E.B.B. puede insistir en este vergonzoso llamado boicot de la KORROKA-2 partiendo de la óptica desesperada de la necesidad de convencer a sus bases —en gran parte, y curiosamente, integradas en el movimiento popular que ha organizado esta KORROKA-2— de algo tan absurdo como es intentar negar la más concreta y evidente de las realidades, cual es el vivo y mayoritario movimiento de A.E.K. Vamos, que a estas alturas del proceso la sola comparación de este organismo —nacido y desarrollado desde y en las mismas entrañas de nuestro pueblo, con una historia de más de 17 años de lucha abnegada por recuperar el euskera— con las soluciones que el E.B.B., a través del gobierno (?)

de Vitoria, pretende dar al problema de nuestra lengua, resulta cuanto menos vergonzosa (...).

De significado interés calificamos, por otro lado, las manifestaciones vertidas por el E.B.B. en torno al importante problema de Lemóniz. Decimos que nos merecen atención porque en torno a las mismas podemos y debemos realizar varias aclaraciones.

Una de las reglas fundamentales de la propaganda y el marketing capitalista consiste en utilizar, para defender lo irracional, la mentira más abultada. Por ello, cuando el E.B.B. dice que «la Central Nuclear de Lemóniz es necesaria para el equilibrio y autonomía energética de Euskadi», no hace sino usar de esa táctica que apuntamos. ¿Cómo y en base a qué puede decir que la Central Nuclear de Iberduero, S. A. y capital yanqui, enmarcada dentro del P.E.N. (Plan Energético Nacional, español, por supuesto), es necesaria para la autonomía de Euskadi? Por el contrario, el E.B.B. sabe tan bien como nosotros que sus argumentaciones para defender el monstruo de Lemóniz son radicalmente FALSAS. ¿Por qué mienten? Evidentemente, porque debe resultarles hartos duros enseñar sus oscuros pactos y acuerdos con el gran capital y con el imperialismo yanqui. A pesar de todo, en esta cuestión, tan grave para nuestro pueblo, como en otras muchas, aún con las falacias, se les ve el plumero. ¿Qué puede decir el E.B.B. de la OTAN? ¿Qué de su apoyo al sanguinario Duarte en El Salvador? (...)

Sería interesante pedir al E.B.B. que, en vez de defenderse de sus fracasos atacando a Herri Batasuna, realizara un análisis público de su valoración política tras el estrepitoso fracaso de la convocatoria que, junto a AP, UCD, IPS, PSOE, PCE, UGT, CC.OO. y USO, hicieron contra ETA el 7 de mayo de este año.

APENDICE 2

Manifiesto de Herri Batasuna (15-6-83)

Tras la reciente reunión extraordinaria, celebrada los pasados días 11 y 12 de junio en Leire, la MESA NACIONAL de HERRI BATASUNA, por razones de estricta responsabilidad política, y con el fin de aportar a la profundización en la clarificación del conjunto del pueblo vasco sobre su actual problemática concreta, ha considerado necesaria la realización del presente manifiesto:

Grandielocuencia pseudo-abertzale.

Desde hace algunos meses venimos asistiendo, en actitud de paciencia activa, a la aparente controversia sostenida por el PNV y el gobierno español, en un claro intento de confundir al Pueblo trabajador Vasco y a la opinión pública en general.

Innumerables han sido las recientes declaraciones que, cargadas de grandielocuencia pseudo-abertzale, han venido realizando ciertos burukides del PNV, mientras otros significativos hombres públicos —de ese mismo partido— dedicaban sus esfuerzos a ensalzar públicamente a las fuerzas de ocupación españolas, llegando hasta la escandalosa jura de la bandera monárquica del Sr. Garaicoechea. En este sentido, resultan bien elocuentes las palabras de este significativo responsable del PNV cuando manifestó, en torno a su presencia en Burgos para conmemorar el día de las fuerzas armadas españolas, que «nada se puede hacer cuando a uno le dan el papel de villano».

Claridad y honestidad para con el Pueblo trabajador Vasco

HERRI BATASUNA, en claro contraste con esa obscurantista y turbia manera de entender la lucha política, ha defendido —desde su nacimiento, con la práctica, la honestidad, claridad y transparencia para con el Pueblo trabajador Vasco; por ello hemos de denunciar públicamente las demagógicas y contradictorias expresiones que la dirección del PNV viene realizando últimamente, motivadas por el incuestionable fracaso del Estatuto de Gernika-Moncloa. Este fracaso es la lógica consecuencia del vergonzoso pacto que sellaron en Madrid, hace cuatro años, postrados de rodillas ante el gran capital español y los uniformes que lo defienden, aceptando un documento que, por el contenido y por su forma, anulaba la capacidad para que Euskalherria pudiera ejercer su derecho al autogobierno.

El Movimiento de Liberación Nacional Vasco, por medio de su unidad popular, HERRI BATASUNA, no dudó en juzgar aquella claudicación vergonzosa como «el abrazo de la Moncloa». La historia nos ha dado la razón, y hoy vemos a un PNV necesitado de utilizar el verbalismo abertzale para cubrirse formalmente ante la parte independentista de sus bases y, luego, entregarse realmente al poder instituido. Precisa abonar el terreno para aminorar el trauma que puede suponer el recibo de la LOAPA en el conjunto de los sectores populares que le han otorgado su confianza electoral (...).

Instituciones autonómicas

Las instituciones emanadas de este Estatuto son, a todas luces, la coartada formal para justificar la existencia de ese Estatuto. El llamado parlamento vascongado no tiene capacidad real para legislar. El ejecutivo de esa institución, el llamado gobierno de Vitoria, sólo puede ejecutar las cuestiones que le delega Madrid, y como simple maniobra de la reforma española jamás pondrá en práctica decisión alguna contraria a la Constitución que le dio origen.

El Euskadi Buru Batzar del PNV apostó por ignorar —al menos públicamente— la larga y heroica lucha del Pueblo trabajador Vasco por su Soberanía, intentando autoerigirse en el «genuino» depositario de la identidad nacional vasca. Ahora, sin embargo, usa vergonzosamente la conciencia colectiva del Pueblo como arma arrojadiza contra sus actuales aparentes opositores políticos.

HERRI BATASUNA reafirma públicamente, y con el legítimo derecho que nos da nuestra probada trayectoria, que, pese a quien pese, el verdadero problema del gobierno español es, sin ninguna duda, la constatación de que EUSKADI ES LA PATRIA DE LOS VASCOS. Para HERRI BATASUNA esta Patria es incompatible con la España de la Puerta del Sol, con la España de los latifundios que reprime y explota a nuestros hermanos, los jornaleros andaluces, de la España capitalista, gestionada por los socialdemócratas del PSOE, que con su monstruosa reconversión industrial van a incrementar en cientos de miles el escalofriante ejército de parados (...).

El Pueblo trabajador Vasco rebosa ánimo, tenacidad y esperanza por toda la Geografía de Euskalherria; esta es nuestra fuerza, este es el signo de la victoria.